

lidades que por entonces el escritor ejercita: prosa, crónica, teatro. Lo contrario ocurre con *El hombre acecha*, un libro más pensado y claramente estructurado, del que se han conservado diecisiete manuscritos de un total de diecinueve poemas que componen el libro, a veces son extensos borradores en prosa y otras, poemas con variantes.

En el séptimo y último capítulo Carmen Alemany se fija en su poesía final: el ciclo del *Cancionero y romancero de ausencias*. Explica la profesora que las circunstancias carcelarias no le permiten la elaboración de extensos bocetos ni largas reflexiones pre-textuales y que le hacen decantarse por composiciones breves. En unas ocasiones Hernández construye imágenes que recuerdan más a la prosa poética que a la elaboración previa de un poema y en otras ocasiones singulares “crea dos versiones sobre un mismo poema: se repiten los mismos centros temáticos pero los versos son diferentes” (216).

En suma, no cabe duda de que estamos ante un trabajo ingente que solo puede ser resultado de la dedicación de Carmen Alemany a investigar la obra de Miguel Hernández durante casi treinta años y de su competencia para el desarrollo de este tipo de investigaciones filológicas apoyadas en la genética textual (o crítica genética), un campo que exige conocimientos

muy precisos relativos a la transcripción de manuscritos, el cotejo de variantes y la capacidad para relacionar una obra con sus fuentes manuscritas, entre otros aspectos. Sin duda, la profesora Alemany ha logrado con *Miguel Hernández, el desafío de la escritura* una sugerente y documentada monografía que aclara hasta el último detalle el proceso de creación de uno de los grandes poetas españoles contemporáneos.

José Jurado Morales  
Universidad de Cádiz  
[jose.jurado@uca.es](mailto:jose.jurado@uca.es)

---

Borreguero Zuloaga, Margarita, y Sonia Gómez-Jordana Ferary, eds.

*Les Marqueurs du discours dans les langues romanes: une approche contrastive*. Limoges: Lambert-Lucas, 2015. 437 pp. (ISBN: 978-2-35935-118-7)

La reciente publicación *Les Marqueurs du discours dans les langues romanes: une approche contrastive*, editada por Margarita Borreguero Zuloaga y Sonia Gómez-Jordana Ferary, de la Universidad Complutense de Madrid, recoge una parte de las contribuciones del I Coloquio Internacional de Marcadores Discursivos celebrado del 5 al 7 de mayo de 2010, con el que se inició una serie de encuentros temáticos sobre la marcación del

discurso y su tratamiento contrastivo, especialmente en el ámbito de la romanística. En este volumen se publican veintiséis artículos y un estudio introductorio, una excelente mirada retrospectiva de las editoras sobre los estudios contrastivos sobre marcadores del discurso dentro y fuera de las lenguas románicas.

Borreguero y Gómez-Jordana subrayan que hay “tres dominios [que] han impulsado particularmente la investigación [comparativa]: la traducción, la lexicografía y la didáctica de lenguas extranjeras” (11) y que han contribuido a consolidar el contraste como método para perfilar los estudios de marcadores discursivos. El contraste, en efecto, puede abordarse desde cuatro puntos de vista representados en los cuatro bloques del volumen: el interlingüístico (1), el intralingüístico (2), el diacrónico (3) y, finalmente, también desde el adquisicional (4). El contraste interlingüístico e intralingüístico en sincronía son objeto del primer y segundo bloque del volumen, siempre sobre marcadores del español, del francés y del italiano. El tercer bloque se dedica al contraste de unidades y funciones a lo largo de su evolución histórica y contiene valiosas notas metodológicas para la investigación diacrónica. Finalmente, en el cuarto bloque, dedicado a la lingüística adquisicional, el foco de las investigaciones se sitúa

no tanto el análisis sistémico o idiomático de los marcadores discursivos, sino en su uso diferenciado por hablantes nativos y no nativos.

El trabajo de Carla Bazzanella abre el primero de los macrocapítulos del libro, sobre contraste interlingüístico con un repaso analítico del concepto de marcador discursivo y de los retos que plantea su estudio, aún mayores si cabe desde la perspectiva contrastiva y en la lingüística aplicada. Las restantes contribuciones del bloque se centran en unidades concretas. En su estudio de *encore* y *todavía*, Sandrine Deloor pone de manifiesto la importancia del concepto de “significado básico unitario” para el contraste y se cuestiona si en el análisis de los marcadores cabe tratar de buscar “un valor central más abstracto o a proponer modelos de cálculo” (58) y qué opción prevalecería si estas fueran excluyentes. En un sutil análisis de los operadores de reformulación con función de confirmación no parafrástica *en efecto* y *en effet*, María Marta García Negroni y Sybille Sauerwein Spinola emplean los datos obtenidos de corpus de textos científicos y llevan a cabo una comparación paradigmática con unidades léxicas funcionalmente parejas como *efectivamente* y *effectivement*: las autoras observan diferencias sistemáticas en cuanto a su frecuencia de uso, su posición y, en parte, relativas

a los valores secundarios o contextuales. La perspectiva desarrollada por Antoine Culioli –en la que el marcador discursivo se considera una clase de palabra como otras, definible por unos rasgos semánticos y sintácticos (76)– es la base teórica seleccionada por Elizaveta Khachatryan y Elena Vladimirska para observar que *vraiment* y *veramente* difieren en la subjetividad que confieren a sus enunciados, más acentuada en el caso del marcador francés. Eugenia Sainz, por su parte, contrasta *al contrario* en español e italiano, por un lado, y *en cambio* e *invece*, por otro, para determinar “los límites de las equivalencias interlingüísticas” (89). La autora muestra las importantes diferencias que estas unidades activan en el nivel de la estructura informativa, en su comportamiento funcional y en su dinámica discursiva, como la polifuncionalidad de *invece* frente a *en cambio*, en parte ligada a su capacidad para ser elemento independiente en el diálogo. Eugenia Sainz concluye que estos pares son, a lo sumo, equivalentes potenciales. Laura Sergo pone fin al primer bloque con un análisis de *infatti* en corpus paralelos francés/italiano. Aunque la acción del traductor y las posibles interferencias derivadas de la existencia de marcadores de proximidad léxica no pueden aislarse por completo, Sergo defiende la rentabilidad de los cor-

pus paralelos para afinar el contraste idiomático.

El segundo bloque está dedicado al contraste intralingüístico. Angela Ferrari firma el trabajo más teórico del capítulo y destaca la necesidad de atender a la dinámica discursiva como fuente de conclusiones generalizables acerca del comportamiento de los marcadores discursivos, un acercamiento muy productivo en múltiples niveles del análisis lingüístico, como el contrastivo. En este bloque se encuentran también trabajos basados en corpus, como el de Anna López Samaniego, que reúne textos escritos y orales en español para analizar la evolución y las instrucciones procedimentales del operador epistémico de debilitamiento argumentativo *de entrada* desde el marco teórico de la lingüística cognitiva, o como el de Silvia Murillo Ornat. En este último, la autora estudia monográficamente la presencia de *que* tras los reformuladores *o sea* y *es decir* y alcanza conclusiones destacables sobre la función de *que* en esos casos (soldador, completivo, relativo o modal), la correlación directa entre *que* soldador y el grado de polifonía de las secuencias en las que aparece, las funciones que *que* soldador confiere a *o sea* y *es decir*, y las diferencias paradigmáticas entre estos dos marcadores. Denis Paillard, retomando el paradigma de Culioli y desarrollado por él mismo, publica

un trabajo sobre *tout de même* y *quand même*, que categoriza como “partículas enunciativas”, en el que se sostiene que la articulación de los planos semántico –esto es, de los componentes léxicos de cada marcador y la categoría a la que estos últimos pertenecen– y sintáctico permite lograr una descripción integral del significado de los marcadores. Los rasgos distribucionales son objeto de estudio específico de la contribución de Margarita Porroche Ballesteros y José Laguna Campos, quienes muestran que, como apéndices, los interrogativos ¿eh?, ¿no?, ¿sí?, ¿verdad?, ¿sabes?, ¿entiendes?, ¿comprendes? y ¿ves? operan eminentemente en el plano interaccional, pero reflejan también la actitud del hablante y contribuyen a la organización discursiva. En el trabajo de Laurence Rouanne, por su parte, se destaca el valor modalizador más saliente para los conectores *pourtant*, *et alors*, *et encore* y *quoique* “en empleo absoluto” (205), esto es, cuando el segmento discursivo *q* está ausente. La contribución de Teresa Rodríguez Ramalle es un excelente y novedoso análisis del significado de *así que* y *así pues*: mientras que *así pues* establece relaciones consecutivas, *así que* debe tratarse como marcador evidencial que remite a causas obtenidas a través de una evidencia visual, no visual, inferida o transmitida. La contribución de Charlotte Schapira

se ocupa de *or*, *alors* y *maintenant*, que comparten su origen como adverbios temporales pero siguen trayectorias distintas hasta devenir marcadores. En su semántica actual conectan segmentos textuales, pero pragmáticamente “rompen el hilo de la relación, a la vez que la renuevan” (231) destacando el segmento sobre el que inciden. Raquel Taranilla cierra el bloque sobre contraste intralingüístico con una interesante propuesta metodológica: acudir al concepto de “patrón discursivo” para describir los valores secundarios de los marcadores formados con el verbo *parecer*. La autora subraya la productividad de este concepto para aislar significados generales también en otros tipos de marcadores discursivos, pues el patrón discursivo tiene significado procedimental (236) y puede “producir efectos de sentido” (237).

Las contribuciones del tercer bloque describen la evolución de uno o varios marcadores del discurso de una lengua románica mediante métodos distintos. Silvia Iglesias Recuero y Santiago U. Sánchez Jiménez presentan sendos trabajos sobre *por cierto*, originariamente marca de epistemicidad. Iglesias Recuero propone prestar atención al “contexto local” –semántica, sintaxis, pragmática del enunciado– y a un contexto “más amplio relativo a la progresión del discurso” (253) para obtener un

panorama completo de la evolución semántica y funcional de *por cierto*. Sánchez Jiménez, por su parte, acude a textos teatrales de los siglos XVI a XX para sostener la hipótesis de que la génesis del *por cierto* marcador reside en la rutinización de dinámicas discursivas, en concreto, en la “presión discursiva” (366), ya que de actuar prototípicamente como refuerzo de una intervención en situaciones dialógicas, *por cierto* pasa a funcionar principalmente como digresor en intervenciones de tipo monológico. La reformulación es la función diseccionada por María Pilar Garcés Gómez y Ana Cristina M. Lopes. Garcés Gómez parte, en un principio, de la teoría de gramaticalización en su estudio de *al fin y al cabo* y *después de todo*, pero sugiere también un replanteamiento del concepto de gramaticalización, pues el cambio lingüístico puede ser multidireccional y no ir necesariamente del léxico a la gramática. En la única contribución del volumen sobre el portugués, Ana Cristina M. Lopes analiza un corpus diacrónico y otro sincrónico para examinar la relación entre la polifuncionalidad actual de *aliás* con su evolución histórica. La autora demuestra que *aliás* es polifuncional desde sus orígenes y que hoy mantiene usos metatextuales ya presentes en sus variantes diacrónicas. Se descarta nuevamente, así, la linealidad del cambio semántico

propuesta por la teoría de la gramaticalización, pues *aliás* codifica significados procedimentales y tiene valores pragmáticos (353) ya desde antaño. María Elena Azofra Sierra se centra en la conexión aditiva desde una perspectiva onomasiológica. Partiendo de las funciones de adición continuativa, sumativa y adlativa, y de la de organización del discurso, cuyas fronteras fueron difusas en la época medieval, estudia la aparición de sus correspondientes marcas lingüísticas, que se van reestructurando funcionalmente hasta llegar a la situación actual en la que determinados marcadores pierden valores aditivos, se especializan en algunos de ellos, relegan otros, o pasan a operar en otras categorías. Tanto las contribuciones de Andrés Enrique-Arias y Laura Camargo Fernández como la de Lola Pons Rodríguez plantean reflexiones metodológicas de importancia. Enrique-Arias y Camargo Fernández proponen recurrir a corpus paralelos diacrónicos –traducciones de un mismo texto realizadas en distintas épocas– para paliar algunas de las limitaciones metodológicas causadas por el tipo de documentos disponibles para el estudio histórico de la lengua. Lo ilustran con el ejemplo de *he* en traducciones bíblicas, sobre el que concluyen que, como marcador, puede actuar como operador pragmático y marcador conversacional, dependiendo del contexto.

El artículo de Lola Pons Rodríguez es un exhaustivo inventario de los retos epistemológicos y metodológicos que supone investigar los marcadores del discurso en diacronía: el *prejuicio de corpus*, derivado de la limitación de las fuentes a las que recurre el investigador; el *prejuicio de periodización*, originado por el protagonismo excesivo concedido a determinados períodos históricos en detrimento de otros; el *prejuicio de surgimiento*, que lleva a aceptar que la evolución de los marcadores se debe siempre a un proceso de gramaticalización; y el *prejuicio de variación*, por el que con frecuencia se obvian el plano variacional y las tradiciones discursivas en los que afloran las unidades.

La lingüística adquisicional conforma el eje temático del último bloque, con cuatro contribuciones en las que se analizan los marcadores del discurso en la interlengua de hablantes con italiano, francés o español como L2. Todos los trabajos parten de corpus orales obtenidos en interacciones (Guil, Fant y Hancock, y Pauletto y Bardel) o en narraciones orales (Andorno y Benazzo). Pura Guil observa diferencias distribucionales entre nativos y no nativos en el uso de marcadores conversacionales, en concreto de *va bene*, *bene*, y sus formas apocopadas *va be'* y *be'*, y también una menor diversidad funcional en la L2. Con un enfoque onomasio-

lógico y un método experimental, Cecilia Andorno y Sandra Benazzo recuerdan la importancia de corroborar de forma empírica los datos teóricos y las intuiciones que se tienen sobre el uso de la lengua. Las autoras aíslan las formas de expresión lingüística de la iteración, continuación y restitución en las narraciones orales que nativos y no nativos de francés e italiano hacen de un vídeo mudo que sirve de estímulo. En la L2, las preferencias parecen variar con el nivel de competencia y se dan casos de hiperdiferenciación y de transferencia negativa, que, no obstante, no se produce por defecto, tampoco entre lenguas próximas, sino que depende de distintos factores relacionados con la L1 de los participantes (407). A continuación, Lars Fant y Victorine Hancock estudian el empleo de *alors*, *donc* y *entonces* por hablantes suecos con español o francés como L2. Los hablantes no nativos manejan las mismas funciones que los nativos, pero con diferentes frecuencias, lo cual se atribuye a una menor pragmaticalización de sus producciones. Los autores observan, además, que esas diferencias no se deben a una exposición insuficiente a la L2 (sus participantes están en inmersión). Franco Pauletto y Camila Bardel, por último, analizan las divergencias entre las estrategias de mitigación de una hablante “casi nativa” de italiano y la hablante

nativa con la que interactúa. Estos análisis cualitativos son, en opinión de los autores, especialmente útiles como punto de partida para proyectos más amplios.

En definitiva, en este volumen el lector tiene acceso a una amplia variedad de enfoques y métodos para estudiar los marcadores discursivos. De este modo, el valor de los trabajos no reside solo en los debates teórico-descriptivos que se suscitan sobre determinadas unidades de las lenguas románicas, sino –y sobre todo– en la diversidad de métodos o caminos para abarcar su estudio: desde la observación de ejemplos creados *ad hoc* dirigidos a aislar rasgos o funciones, hasta investigaciones experimentales que permiten arrojar predicciones sobre el comportamiento de los hablantes, pasando por análisis de tipo cualitativo y por trabajos de corpus orales y escritos, tanto históricos como paralelos, de hablantes nativos y de hablantes no nativos. Esta diversidad metodológica de las propuestas convierte al libro en una herramienta útil para el investigador, el docente y el alumno universitario.

Inés Recio Fernández  
 Universidad de Heidelberg  
 (ALEMANIA)  
 ines.recio@iued.uni-heidelberg.de

Bravo Herrera, Fernanda

*Huellas y recorridos de una utopía: la emigración italiana en la Argentina*. Buenos Aires: Teseo, 2015. 372 pp. (ISBN: 978-987-723-004-8)

El ser humano es desde hace miles de años un ente sedentario, integrante de comunidades que se establecen en lugares concretos donde poseen los medios necesarios para vivir: léase ciudades o pueblos. Sin embargo, bajo determinadas circunstancias –tales como la imposibilidad de subsistir– un pueblo puede verse forzado a dejar su tierra en busca de un lugar más propicio. *Huellas y recorridos de una utopía* nos ofrece una visión sobre el éxodo masivo que sufre una comunidad: es un acercamiento a los motivos de la emigración italiana en Argentina, con un análisis exhaustivo y muy bien documentado sobre las perspectivas bajo las cuales los italianos concebían y conciben este fenómeno. Es decir, sobre las diferentes ideologías que posee la sociedad italiana respecto del proceso migratorio de su propio pueblo, que abarca desde el siglo XIX hasta el XXI. Fernanda Bravo Herrera, a partir del estudio de aquellos textos italianos –además de otras fuentes– que tratan este tema, establece exactamente tres posibles puntos de vista mediante los cuales se modelan dichos textos; a saber: el antiemigracionismo, el proemigracio-